

AL SERVICIO DE UN MUNDO HERIDO MEDIANTE LA SOLIDARIDAD INTERRELIGIOSA

Una llamada cristiana a la reflexión y a la acción durante la COVID-19 y más allá



¿QUÉ ES?

Un documento elaborado conjuntamente por el Consejo Mundial de Iglesias y el Pontificio Consejo para el Diálogo interreligioso y publicado el 27 de agosto de 2020.

Del desafío y la oportunidad que significa para los cristianos, amar y servir a las personas y comunidades que sufren las consecuencias de la pandemia en este momento histórico. ¿DE DÓNDE PROVIENE EL TÍTULO?





En la necesidad de una acción conjunta entre los cristianos para servir a una humanidad que está lastimada por los efectos del Covid-19 y por otras heridas; y cómo promover juntos la solidaridad interreligiosa con creyentes de otras religiones.

Principalmente, a los cristianos, pero se espera que también resulte útil para los seguidores de otras religiones que también han dado respuesta a esta crisis con pensamientos similares según su propia tradición, y a todas las personas de buena voluntad.

¿A QUIÉN SE DIRIGE?





¿QUÉ PROPONE?

Convocar a los seguidores de Jesucristo a amar y servir a sus semejantes.

Es un llamado a la cooperación ecuménica e interreligiosa que el Consejo Mundial de

Iglesias y la Iglesia Católica hacen a todos los cristianos y a la humanidad.

Vivir esta llamada a la solidaridad también con aquellos que profesan y practican religiones diferentes o que no se consideran seguidores de ninguna tradición religiosa.

Ofrecer un fundamento cristiano a la solidaridad interreligiosa, a partir de la parábola del Buen Samaritano.

Ofrece principios orientadores para inspirar la tarea del servicio en un mundo herido entre cristianos, creyentes de distintas religiones y personas de buena voluntad. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?



Brinda recomendaciones compartidas para mejorar el servicio que se realiza al salir al encuentro de las comunidades y los sufrimientos.

religiosos y éticos comunes a todas las personas, para servir y generar esperanza.

Valora el aporte que las religiones pueden realizar en la construcción de un nuevo orden social a nivel local, regional, nacional e internacional, basándose en la unidad de la familia

humana y en una responsabilidad global, la solidaridad internacional e inspirada en valores



AL SERVICIO DE UN MUNDO HERIDO MEDIANTE LA SOLIDARIDAD INTERRELIGIOSA

Una llamada cristiana a la reflexión y a la acción durante la COVID-19 y más allá



¿CÓMO ESTÁ ORGANIZADA?



- La parábola del Buen samaritano es una invitación a reflexionar sobre la necesidad de trascender los límites en el servicio y la solidaridad con los que sufren.
- Este relato nos apremia a superar los prejuicios religiosos y las concepciones culturales sesgadas que tenemos de aquellos a quienes servimos, y de aquellos con quienes servimos, en la medida en que nos esforzamos por aliviar el sufrimiento y por restaurar la salud y la integridad de las personas en un mundo plural.
- El aumento de la toma de conciencia de nuestra propia vulnerabilidad compartida es una llamada a descubrir nuevas formas de solidaridad que traspasen todas las fronteras.



por la esperanza



seguidores de otras tradiciones religiosas para dar cumplimiento a nuestra esperanza de un mundo fraterno, un mundo de justicia y de paz.

Los cristianos estamos llamados a cooperar y colaborar con los



solidaridad interreligiosa



- Todos los seres humanos son criaturas del único Dios, el Padre (cf. Génesis 1,26-27), que tiene para ellos el mismo plan de amor.
- Por la filiación divina, los seres humanos son hermanos y hermanas, conectados por el amor, revestidos de igual dignidad y, por tanto, corresponsables los unos de los otros.
- La compasión de Jesús "que padece junto con los que sufren".
- La esperanza de la Resurrección, prueba y certeza de que el amor es más fuerte que todas las heridas, por profundas que sean, y de que la muerte no tendrá la última palabra.
- En la acción de solidaridad y servicio, el Espíritu actúa y conecta en una forma particular con todos los seres humanos de fe.
- El espíritu de Dios potencia y pone en circulación los dones recibidos al servicio de quienes sufren.

7 principios que guían la labor de servir conjuntamente en un



- mundo herido.

 Humildad y vulnerabilidad
 - Respeto
 - Respeto
 - Comunidad, compasión y bien común
 - Diálogo y aprendizaje mutuo
 Arrepentimiento y renovación
 - Gratitud y generosidad
 - Amor



1. Encontrar formas de dar testimonio del sufrimiento y dar voz a

El documento realiza 7 recomendaciones:

- los excluidos y vulnerables.

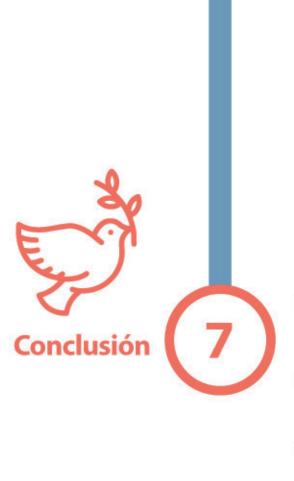
 2. Promover una cultura de inclusividad que celebre la diferencia
- como don de Dios.

 3. Alimentar la solidaridad por medio de la espiritualidad.
- Ampliar la formación para fomentar la empatía y adquirir conocimientos y herramientas para trabajar por una humanidad herida, en cooperación con otros
- herida, en cooperación con otros.
 Atraer y apoyar a los jóvenes, cuyo idealismo y energía pueden ser un antídoto contra la tentación del cinismo.
- 6. Crear espacios para el diálogo y aprender de otras religiones acerca de sus motivaciones, principios y recomendaciones para trabajar en solidaridad interreligiosa, de modo que podamos
- acercarnos más tanto en entendimiento como en cooperación.
 Reestructurar proyectos y procesos para la solidaridad interreligiosa en una forma que reafirme la diversidad con la
- que hemos sido creados.

 La solidaridad ecuménica e interreligiosa hace posible que el
- gente en vez de dividirla.
 Para los cristianos, la solidaridad interreligiosa es una forma de poner en práctica el mandamiento de Jesucristo de amar a los demás.

compromiso religioso se convierta en un factor que une a la

 Al trabajar juntos, hombro a hombro con creyentes de otras religiones y con personas de buena voluntad, damos un ejemplo de paz, de justicia y de interconexión que están en el corazón de nuestras convicciones de fe, y al mismo tiempo, recreamos esos



valores y los reforzamos.